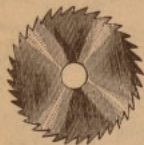


La reestructuración industrial autoritaria en Chile

Alvaro Díaz
Investigador de SUR

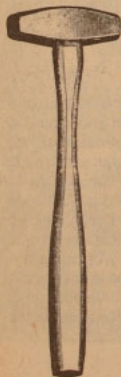


En los últimos quince años, la mayor parte de los estudios económicos y sociológicos concentraron su atención en los efectos destructivos del autoritarismo y el monetarismo que fueron impuestos al país después de 1973. Era natural que así fuera, dado que Chile vivió en un corto período dos profundas recesiones que sólo tienen parangón con lo sucedido a principios de la década del treinta. Sin embargo, la memoria de la crisis ha perdurado más allá de lo conveniente, opacando los procesos de recuperación e incluso expansión que la economía chilena manifiesta, y que en 1989 logrará seis años consecutivos de fuerte crecimiento del PGB, con sorprendentes equilibrios macroeconómicos. Lo que afirmamos es que en la intelectualidad democrática sigue predominando un enfoque con sesgo *estancacionista* que ya no sirve para interpretar la realidad social chilena.

Si bien los actuales estudios reconocen el fenómeno, aún tienen un carácter marcadamente descriptivo y no logran reconceptualizar el tipo de economía que se fue constituyendo en Chile desde mediados de la década de 1970 en adelante.

Nuestro texto se concentra en discutir esta problemática para el sector industrial. En la primera sección se plantea una crítica a dos ecuaciones muy extendidas en la oposición: dictadura = estancamiento y monetarismo = Estado "subsidiario". En la segunda se fundamenta la afirmación de que la desindustrialización ha terminado y la apertura externa ya no tiene efectos anti-industrializantes. En la tercera sección se identifican los rasgos principales de la reestructuración industrial y la modernización actualmente en curso en la industria. En la cuarta se analiza la situación del empleo y salarios, y se plantea la existencia de una nueva configuración de la clase obrera chilena.

Finalmente, y a modo de conclusión, se exponen algunas consideraciones acerca de los límites de la reestructuración industrial, advirtiendo contra la tentación de asumir un pensamiento "pro-cíclico", que convierte fenómenos coyunturales en tendencias casi seculares. En efecto, el actual "boom" de la economía chilena no debiera marcar demasiado el análisis de perspectiva. Es posible que se esté avanzando rápidamente hacia una fase de agotamiento del actual dinamismo económico. Diversos factores comenzarán a operar, generando una nuevo contexto económico, social y político que hará entrar en crisis el actual modelo económico, sin que surja otro en forma automática ni tampoco natural. La consolidación del modelo exportador requiere de cambios estructurales en la regulación estatal de la economía y, por tanto, en el modelo político del actual régimen. Este es el desafío para el futuro.



1. LA RUPTURA DE DOS ECUACIONES TRADICIONALES

En nuestra opinión, se ha producido una ruptura de dos viejas ecuaciones que durante mucho tiempo predominaron en el análisis de los economistas de oposición al gobierno actual. Las expondremos en forma detallada.

a) ¿Dictadura = estancamiento económico?

Hasta hace pocos años, las evidencias permitían concluir que existía una estrecha asociación entre *régimen autoritario*, *monetarismo global* y *estancamiento económico*. Dos profundas recesiones (1975-76 y 1982-83) apuntalaron la idea de que la dictadura y el monetarismo no sólo generaban una mayor desigualdad social, sino también una verdadera regresión económica. En 1983, en medio de la recesión y la crisis política, el balance de diez años sustentaba claramente la tesis *dictadura = estancamiento*.

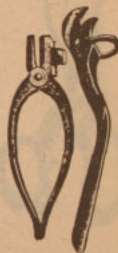
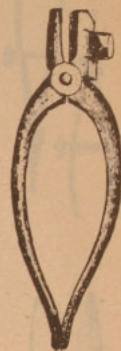
Pero, después de la crisis 1982-83, hubo un fuerte proceso de recuperación. Si las proyecciones para este año se confirman, entre 1984-89 el PGB habrá crecido a una media de 5.4 por ciento anual, la tasa de inversión se elevaría desde 12.9 por ciento hasta 18.0 por ciento del PGB, la tasa de desempleo disminuiría hasta 6.5 por ciento, las exportaciones de 1989 casi duplicarían las de 1983 y la deuda externa no habría crecido. Tal como van las cosas, este dinamismo se mantendrá en 1990, con lo que se acumularían siete años de crecimiento económico.

No es la primera vez que ocurre este fenómeno. Entre 1976 y 1981 la economía también presentó un fuerte crecimiento, cuyas fragilidades se manifestaron con la crisis 1982-83. ¿Estaríamos viviendo una situación similar en la actualidad? Los antecedentes indican que no. La expansión actual es ciertamente más sólida que la del período 1976-81.

En efecto, el liderazgo sectorial ya no recae en el sector de servicios, sino en la industria y el agro. No sólo han crecido las exportaciones, sino también la producción orientada al mercado interno. Por ello es que las importaciones de 1989 siguen siendo inferiores a las de 1981. La consecuencia es un crecimiento que ya no se sustenta en un déficit creciente de la balanza comercial, sino en un superávit. Es cierto que los superávit se diluyen en el pago del servicio de la deuda externa, pero esto no ha impedido —hasta 1989— un fuerte dinamismo en la recuperación económica, cuya fuerza se expresa en el ritmo inversionista: hay en marcha grandes proyectos que madurarán hacia 1992, y existen muchas evidencias de procesos de expansión y modernización de empresas.

Puede concluirse que la tesis dictadura = estancamiento ya no describe la realidad económica chilena. El capitalismo salvaje que impuso la dictadura generó desigualdad, pero no un estancamiento secular. Chile comenzó a vivir una experiencia ya conocida en el continente.¹ Las recesiones fueron principalmente el resultado combinado de dos fenómenos: la crisis en la economía mundial y la radicalidad del intento refundacional que el neoliberalismo impulsó en Chile.

1. Las experiencias de Brasil (1964-1979), Paraguay de Stroessner y Nicaragua de Somoza, son ejemplos de que una dictadura no es incompatible con un crecimiento económico.



El tiempo ha evidenciado que el enfoque estancacionista era y es insuficiente. Al concentrarse en los impactos destructivos de la crisis y la reconversión del viejo modelo económico, opacó los procesos expansivos que atravesaron la economía chilena en los años setenta y ochenta. Subestimó el efecto multiplicador de los nuevos ejes de acumulación capitalista. Y, más importante aún, no entendió que las crisis, por más destructivas que fuesen, crearon las condiciones para la superación temporal de los entramamientos que el proceso de acumulación capitalista estaba sufriendo.

A pesar de todas estas evidencias, la memoria de la crisis sigue predominando en la oposición. Hasta 1987 se argumentaba que la recuperación era de escaso aliento, lo que hacía inevitable una nueva recesión. En 1988 ya era evidente que estos enfoques no tenían asidero. Sin embargo, los análisis económicos de oposición sólo se han limitado a describir la recuperación, sin abandonar la teoría del estancamiento. Hay portanto un retraso teórico que debe ser superado. Y ello exige un balance crítico de aquellas tesis —marxistas o no— que sostienen la incapacidad estructural del capitalismo chileno para superar su crisis.

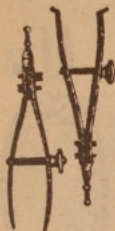
b) *¿Neoliberalismo = Estado "subsidiario"?*

Una creencia muy difundida es la supuesta subsidiariedad del Estado. Analistas de la oposición sostienen que ello explica las profundas desigualdades y crisis económicas que han afectado la economía del país. Analistas del gobierno sostienen que ello explica la clave de la recuperación actual. Nuestra opinión es que ambos argumentos parten de una premisa falsa. No hay tal "subsidiariedad" del Estado. En realidad, tal imagen no ha sido más que un espejismo ideológico que ha opacado la importancia del Estado "realmente existente" en Chile. Desarrollaremos cuatro argumentos básicos que apoyan este enfoque no convencional.

Primero, durante los últimos quince años el Estado siguió siendo un factor económico clave para la reproducción del capitalismo chileno. Los indicadores tradicionales (gasto e ingreso fiscal como porcentaje del PGB) son incluso superiores a los del período 1961-70.²

Segundo, si bien es cierto que hacia finales de 1973 el sector público era mayor que el actual, es innegable que cada aparato estatal estaba sometido a múltiples presiones sociales y políticas, que terminaban por enterrar un accionar coherente. Esta fue una de las principales dificultades de los gobiernos de Frei y Allende. Después de 1973 sucedió lo contrario: el Estado fue casi inmune a las presiones sociales y no han existido poderes que hagan un contrapeso efectivo al Poder Ejecutivo. Lo cierto es que el sector público se ha compactado, elevando el grado de jerarquización de sus relaciones internas, lo que potencia su capacidad de intervención en la sociedad y la economía.

2. Para el período 1973-88, la media gasto fiscal/PGB fue 27.0 por ciento, superior a la media del período 1961-70 (22.4 por ciento); la media ingresos tributarios/PGB fue 25.6 por ciento, superior a la media del período 1961-70 (22.4 por ciento). La indización de los ingresos fiscales —excepción de los impuestos a la renta salarial— incluso protege al Estado frente a eventuales shocks inflacionarios.



Tercero, no debiera olvidarse que ha sido precisamente la propiedad pública sobre la gran minería lo que le ha permitido al gobierno disponer de significativos ingresos fiscales, sin elevar su ingerencia directa en el resto de la economía chilena.

Cuarto, a pesar de que la masa de precios controlados ha disminuido fuertemente desde 1973 en adelante, el Estado mantuvo el dominio estratégico de los precios relativos de la economía. En efecto, mediante la modificación sistemática del tipo de cambio, la tasa de interés, las tarifas públicas, los precios agrícolas, el Estado incide en el conjunto de la estructura de precios y de ganancias de la economía. No menos significativa es la regulación estatal coercitiva de los salarios. Mediante el sencillo expediente de limitar la sindicalización y los espacios de negociación colectiva, se posibilita un control de salarios, especialmente el de aquellos amplios estratos de trabajadores con empleo precario.³

Desde una perspectiva histórica, pareciera que el intento de llevar a la práctica la utopía neoliberal requirió, ante la resistencia de la sociedad civil y el impacto de las crisis, de un fortalecimiento extraordinario del Estado: curiosamente, la radicalidad del proyecto de Estado "subsidiario" requería para su realización de un aumento de la intervención estatal. En otras palabras, el Estado "subsidiario" no ha sido más que un mito que sólo pareció realizarse por un corto período (1979-80), en el contexto de endeudamiento indiscriminado.

Para clarificar este enfoque, conviene analizar el rol del Estado durante y después de la crisis 1982-83.

¿Qué explica la recuperación 1984-89? Es obvio que un factor central es el crecimiento de la economía mundial. Sin embargo, debiera evitarse un nuevo tipo de reduccionismo que explique la dinámica económica sólo por factores exógenos. Si con razón se argumentó que la crisis de 1981-83 no fue puramente "por causa de la recesión internacional", como lo afirmaba el gobierno, tampoco puede explicarse la actual recuperación por el solo crecimiento económico de los países desarrollados.

Cabe preguntarse si la recuperación entre 1984-89 obedeció a un patrón tradicional del ciclo económico. Nuestra opinión es que no. Es cierto que toda crisis contiene los elementos básicos de su propia resolución. Pero el proceso aquí estudiado no fue "natural" ni menos "automático". La explicación debiera encontrarse en dos ejes: por un lado, la racionalización estructural que operó en la década de 1970; y por otro, el ajuste significativo en la forma de regulación estatal de la economía.

Para quien tenga dudas, baste recordar que, en medio de la crisis, los monetaristas no titubearon en intervenir tal cantidad de bancos y empresas, que hacia 1985 el gobierno detentaba el control del 8,6 por ciento del PGB, una situación similar a la de 1971 (Foxley, 1987). Es imposible, por tanto, desestimar la importancia que tuvieron las drásticas modificaciones en la intervención del Estado en la economía.

Todo esto configura un *intervencionismo sistemático* en los mercados, sea directo o indirecto: por ejemplo, el Estado aumentó el control de precios claves, dejando

3. Hasta 1983 el gobierno imponía reajustes salariales automáticos. Actualmente la regulación coercitiva opera a través del Plan Laboral. Los salarios mínimos se siguen reajustando en forma espaciada, de tal forma que entre 1981-1989 se rezagaron respecto a los salarios medios.

"libres" los que no necesitaba controlar. Si entre 1979-81 el manejo de los precios relativos se utilizó para administrar la acumulación financiera, después de 1983 el control de precios ha aumentado para favorecer un modelo exportador.

Otro indicador no menos importante es que durante el período 1985-88 la mitad de los ingresos de los sectores de "extrema pobreza" provinieron de subsidios y ayudas fiscales. Todos estos indicadores evidencian la importancia del peso fiscal y monetario del Estado que, después de la crisis 1981-83, ha sido acompañado por un aumento de la regulación estatal, cuyo propósito nunca fue "neutral", sino orientado a inducir un comportamiento específico en la economía.

Hoy en día, lejos de haberse reducido a un rol subsidiario, el Estado neoliberal "realmente existente" que emergió después de la crisis, refuerza su rol central para la reproducción del capitalismo chileno. De una política económica más bien pasiva se pasó a otra mucho más activa. Ello refleja cambios en la ideología de la tecnocracia, que rápidamente pasó de un monetarismo "ortodoxo", con un claro sesgo voluntarista, a un monetarismo de tipo "heterodoxo", más pragmático.

¿Cómo explicarse entonces el actual proceso de privatizaciones, que se aceleró después del plebiscito del 5 de octubre? Dos grandes objetivos parecen ser los más importantes: primero, aliviar los problemas financieros de corto plazo del sector público, sometido a un programa de ajuste tipo Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial; segundo, evitar la acumulación de poder en el futuro gobierno, que eventualmente será del centro político. Todo ello no hace sino reforzar la tesis de la importancia del Estado en la economía chilena.

Concluyendo, lo que emerge después de la crisis 1981-83 no es un Estado "benefactor", ni tampoco un Estado "empresario", pero sí un Estado "monetarista" que regula estrictamente la economía. Si a ello le sumamos el poder político que se concentró en las manos del régimen, puede concluirse que, a pesar del discurso neoliberal, *nunca antes en la historia chilena el Estado había sido tan poderoso*. No hay tal Estado "subsidiario", sino un Estado neoliberal "intervencionista", término formalmente contradictorio, pero que en realidad no lo es, dada la naturaleza intrínseca de los fines y medios con que se pretendió realizar la utopía neoliberal.

2. EL FIN DE LA DESINDUSTRIALIZACIÓN

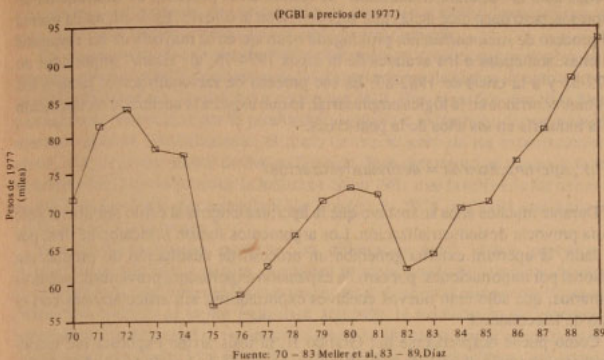
En el actual contexto, las referencias del debate sobre la evolución industrial en Chile debieran cambiar: ahora es más adecuado pasar de la idea de "desindustrialización" a la idea de "reestructuración industrial" o "reconversión industrial", conceptos que obviamente deben ser clarificados, ya que su sentido es muy distinto a la "reestructuración" de que se habla en Europa, o incluso en Brasil y Argentina.

a) La "desindustrialización" ha terminado

Como puede visualizarse en el Gráfico I, el concepto "desindustrialización" no se aplica a lo sucedido después de la crisis 1982-83. Primero, porque ya fue superada la fase donde predominaron los efectos destructivos del cambio del patrón de

acumulación (1973-83); segundo, porque desde 1987 la industria ya completó en lo esencial su fase de recuperación respecto al nivel alcanzado en 1981, e incluso en 1972.⁴

GRAFICO 1 Sector industrial 1970-1980



El concepto "desindustrialización" caracterizaría entonces el período 1973-83, siendo su manifestación más evidente lo ocurrido en la industria textil y metalmecánica. La idea subyacente es que más que una recesión coyuntural, se trataría de un desmantelamiento de capacidades productivas, e incluso de una pérdida del acervo de conocimientos y capacidades empresariales. El caso del sector metalmeccánico ilustra bien este fenómeno.⁵ En efecto, Merino y Weinstein identifican varios productos que fueron descontinuados: "motores eléctricos; algunos tipos de bombas hidráulicas; algunos tipos de compresores; máquinas herramienta para metales y maderas; componentes de maquinaria agrícola; algunos tipos de máquinas para la minería; máquinas de coser; componentes automotrices; partes de carrocerías para vehículos; vagones ferroviarios; automóviles; y compresores de refrigeración."⁶

Sin embargo, aun así el término "desindustrialización" presenta serias limi-

4. Debido a las dudas que mercede la metodología de empalme de Cuentas Nacionales del Banco Central, hemos optado por utilizar las estimaciones de Marcel y Meller ("Empalme de las Cuentas Nacionales de Chile 1960-85: Métodos alternativos y resultados", Estudios CIEPLAN 20).

5. Sergio Merino y Jacqueline Weinstein ("La industria metalmeccánica", en *La industria chilena: cuatro visiones sectoriales*, Santiago: CED, 1986), registran 62 quiebras de empresas metalmeccánicas entre 1969 y 1983. Pero ya antes de la crisis de 1982-83 el número de establecimientos manufactureros había disminuido de 1524 en 1969 a 1371 en 1979. La causa estriba en el "boom" importador, que desplazó la producción del sector, que en su totalidad se destinaba al mercado interno.

6. Merino y Weinstein, "La industria metalmeccánica", p. 179.

taciones. En efecto, la experiencia de las ramas metalmeccánica, vestuario y textil, no es generalizable al conjunto de la industria de aquellos años. No se aplica a lo ocurrido en varias sub-ramas de la industria alimentaria, química, madera y celulosa, así como a la industria relacionada con el cobre. En todos estos casos hubo procesos de expansión.

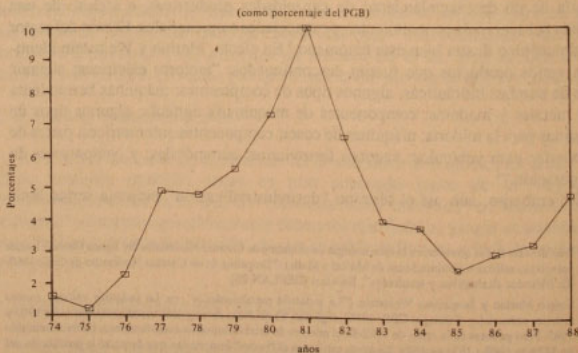
Más aún, la "desindustrialización" se refiere a los procesos de destrucción de empresas, pero poco dice de las que sobrevivieron al diluvio. Es decir, no da cuenta del proceso de *racionalización* prolongada ocurrido en la mayoría de las empresas chilenas, sometidas a los avatares de la crisis 1974-75, al "boom" importador de 1979-81 y a la crisis de 1982-83. Es ese proceso de racionalización, junto a los cambios ocurridos en la lógica empresarial, lo que explica la acelerada recuperación de la industria en los años de la post-crisis.

b) ¿Apertura externa = desindustrialización?

Durante muchos años se sostuvo que la apertura externa al estilo neoliberal sólo podía provocar desindustrialización. Los argumentos fueron básicamente dos: por un lado, la apertura externa generaba un proceso de sustitución de producción nacional por importaciones; por otro, la expansión exportadora provenía de sectores primarios, que sólo eran nuevos enclaves exportadores, sin articulaciones con el resto de la economía.

Como puede desprenderse del Gráfico II, la tesis arriba expuesta fue estrictamente cierta para el período 1976-81, pero no así para el período 1984-89.⁷

GRAFICO II Importaciones de bienes de consumo



7. Para discutir este argumento es preciso separar analíticamente el impacto de las dos crisis (1974-75 y 1982-83), concentrando la atención en los períodos de recuperación (1976-81 y 1984-89).

En la recuperación económica 1976-81, las importaciones de bienes de consumo tuvieron una expansión muy acelerada, llegando a constituir el 10 por ciento del PGB en 1981. El impacto fue destructivo para una industria que aún no se había racionalizado, especialmente en las ramas textil, vestuario y metalmeccánica. El comportamiento dinámico se restringió a las ramas alimentos y madera-celulosa, crecientemente vinculadas al dinamismo exportador. Sin embargo, la estructura exportadora del país aún se concentraba en enclaves mineros preexistentes, con escaso impacto multiplicador hacia el resto de la economía.

En la recuperación económica 1984-89 disminuyó drásticamente el peso de las importaciones totales,⁸ y también el de las importaciones de bienes de consumo, que en 1988 alcanzaron sólo el 4.8 por ciento del PGB. Esto significa que ellas fueron parcialmente sustituidas por la producción agrícola e industrial orientada hacia el mercado interno. Paralelamente, el ritmo de crecimiento de las exportaciones se elevó, con un grado mayor de diversificación. Esto determinó un dinamismo más difundido hacia el conjunto de la industria. Si en 1981 casi la mitad de las ramas del sector industrial aún no superaban los niveles de 1974, en 1988 esta situación afectaba sólo a tres ramas.⁹

Dos grandes factores explican las diferencias entre ambos procesos de recuperación industrial: primero, el cambio ya mencionado en la regulación estatal de la economía, que fomentó las exportaciones y elevó moderadamente el grado de protección efectiva al sector industrial; segundo, la maduración de procesos de racionalización en aquellas ramas anteriormente afectadas por la apertura externa (textil, vestuario, calzado y algunas sub-ramas de la metalmeccánica), así como los procesos de modernización y expansión en otras, articuladas con complejos productivos orientados hacia el mercado externo (minero, forestal, pesquero y frutícola).

En el contexto arriba descrito, el desarrollo exportador favoreció la recuperación de una demanda solvente que estaba deprimida, y financió la importación de insumos y maquinaria que reactivaron el crecimiento industrial.¹⁰ Paralelamente, las inversiones públicas en infraestructura también tuvieron efectos de reactivación industrial. Asimismo, los "eslabonamientos" hacia atrás y hacia adelante que directamente provienen de las ramas exportadoras, no debieran ser subestimados.¹¹

En conclusión, se ha producido una fuerte articulación entre desarrollo exportador e industrialización, fenómeno que podría durar hasta principios de la década de 1990, algo parecido a lo ocurrido entre 1890 y 1910.

8. Estas cayeron desde un 33.3 por ciento del PGB en 1981 hasta un 24.8 por ciento del PGB en 1989.

9. Son las siguientes: Material de Transporte, que corresponde a un desmantelamiento de las plantas ensambladoras, algunas de las cuales son actualmente maestranzas; Maquinaria No Eléctrica, y Cuero.

10. El desarrollo de la infraestructura física y financiera de comercio exterior ha favorecido la rapidez con que la industria puede abastecerse de insumos y bienes de capital.

11. Por ejemplo, la expansión pesquera generó efectos hacia atrás vía producción de barcos pesqueros, redes y actividades de maestranza; y hacia adelante vía producción de harina de pescado y, en menor medida, de conservas.

a) *La reestructuración industrial en la post-crisis*

En el caso chileno, el término "reconversión" industrial debe utilizarse en forma distinta al sentido que usualmente tiene en otros países latinoamericanos. En efecto, este término se usa para describir procesos de reorientación de la producción de empresas ya instaladas, hacia nuevos productos y nuevos mercados *externos*. Pero este proceso no ha ocurrido en Chile. Las empresas que se vieron confrontadas a la apertura externa no lograron consolidar un perfil exportador, y más bien se concentraron en sobrevivir en el mercado interno. Las exportaciones industriales provienen básicamente de empresas nuevas que surgieron con un propósito exportador. Adecuando la terminología, podría hablarse de una reconversión "interna" para referirnos a cambios de productos y mercados que efectivamente ocurrieron dentro de los límites del mercado interno. Es por ello que preferimos utilizar el término "reestructuración industrial",¹² con el que nos referimos a los diversos cambios que describimos a continuación.

i) *Nueva "arquitectura" industrial.* La nueva "arquitectura" industrial (Omíami, 1988) resulta de la combinación de procesos regresivos y progresivos. En primer lugar —como ya se dijo—, durante el período 1975-83 se operó un proceso de desmantelamiento de la industria productora de bienes de capital,¹³ cuya producción fue crecientemente sustituida por importaciones. Esta transformación regresiva ha sido duradera: la recuperación del sector ha sido inferior a la de otras ramas y no parece haberse revertido lo sucedido hace una década; la demanda de bienes de capital sigue orientada al exterior, y ello es posible por el aumento de la disponibilidad de divisas y las facilidades de importación. Pero, a la par de este fenómeno regresivo, se han expandido las empresas orientadas o vinculadas a la actividad exportadora (celulosa, pesca, forestal, agroalimentaria).¹⁴ En el resto de las ramas industriales no se han producido transformaciones significativas.

En síntesis, no sólo hubo cambios en la estructura ramal, sino también en los procesos de relocalización industrial y en la cantidad de exportaciones industriales (no manufactureras), que entre 1979 y 1989 aumentaron su participación en las exportaciones totales desde 31.9 por ciento a 35.8 por ciento (proyectado) en 1989.

ii) *Transnacionalización y cambios en los grupos económicos.* Durante los últimos veinte años, la industria chilena ha atravesado por tres grandes períodos de cambios de propiedad. Entre 1970-73 se estatizó o se intervino un grupo estratégico

12. Oscar Muñoz ha utilizado el concepto "reorganización" industrial. Véase "Crisis y reorganización industrial en Chile", Notas Técnicas CIEPLAN 123.

13. Nos referimos a las ramas CIUU 381, 382 y 383 (exceptuando bienes de consumo duraderos con componentes eléctricos o electrónicos).

14. Considerando la naturaleza de los procesos productivos, se observa un aumento de la importancia de grandes industrias de proceso continuo.

de empresas industriales. Después del golpe militar, entre 1973-80, se privatizaron aquellas empresas intervenidas durante el gobierno de Allende; ellas fueron crecientemente capturadas por grupos económicos de nuevo tipo, que pasaron a controlar parte importante de las grandes empresas del sector privado.

La última ola de cambios de propiedad se ha generado después de la crisis 1982-83. Su importancia relativa es mucho mayor a cualquier proceso similar operado en la última década en Europa o Latinoamérica.¹⁵ Dos dinámicas han operado: por un lado, los cambios de propiedad de aquellas empresas privadas que habían quebrado durante los años de crisis; por otro, la privatización de treinta empresas estatales que tradicionalmente habían pertenecido al sector público. La resultante ha sido una profunda reestructuración de los grupos económicos nacionales y una creciente entrada de conglomerados transnacionales, cuyo peso en el sector industrial y de servicios es inédito en la historia del país.

La magnitud de los cambios y traspasos de propiedad se ve confirmada por el hecho de que, según el ranking de la revista *Estrategia*,¹⁶ cerca de la mitad de las primeras cincuenta empresas mayores del país han cambiado de propiedad en los últimos seis años. La importancia de este hecho se confirma al considerar que siete de las diez mayores empresas han sido privatizadas o están en proceso de serlo.

iii) *Cambios en el tejido industrial.* Durante la última década, al generalizarse los procesos de subcontratación se ha estructurado un nuevo tipo de tejido en las relaciones inter-empresas, que altera el precedente. De manera esquemática, puede afirmarse que de una estructura industrial dualizada (grandes empresas vinculadas a mercados dinámicos, versus pequeñas y medianas empresas articuladas a mercados poco dinámicos), se estaría pasando a otra en que las grandes empresas están más estrechamente vinculadas con la mediana y pequeña empresa, las cuales han vuelto a cobrar importancia en los últimos años.

Comparando esta realidad con la situación de los años sesenta, puede decirse que la matriz insumo-producto tiene mayor cantidad de celdas vacías, pero se han densificado las relaciones entre empresas grandes y medianas. De allí que el análisis interramal ya no sea tan útil para explicar las modificaciones ocurridas en la estructura industrial.

b) *La modernización autoritaria*

Es preciso comenzar desmitificando la palabra *modernización*. No toda modernización es buena ni tampoco eficiente.¹⁷ Hay modernizaciones que significan

15. Por ejemplo, Mario Marcel señala que la importancia relativa de las privatizaciones en Chile es mucho mayor que en Gran Bretaña. No sólo en términos de porcentaje del PGB, sino también en porcentajes del ingreso fiscal y del valor total de acciones transadas en la Bolsa. Véase "La privatización de Empresas Públicas en Chile 1985-88", *Notas Técnicas CIEPLAN* 125.

16. *Estrategia* 537, Ranking de sociedades anónimas del primer trimestre de 1989.

17. Véase, por ejemplo, el artículo "Una análise translog sobre mudança tecnológica e efeitos de escala: um caso de modernizaçã-o ineficiente" de Marcos Cintra C. de Albuquerque (en *Pesquisa e Planejamento Economico* 17, 1, abril 1987, IPEA, RJ-Brasil). Analizando el caso de la actividad lechera en Brasil, el autor señala que "si bien el sector sufrió una gran modernización, se constata que hubo un retroceso tecnológico (o pérdida de eficiencia en la producción), un proceso que denominamos 'modernización ineficiente'".

depredación de recursos naturales, ineficiencias y deseconomías. Asimismo, es un equívoco suponer que toda modernización necesariamente implica un beneficio para todos, dado que son innumerables los ejemplos de cambios tecnológicos que van acompañados por aumentos en la intensidad de la jornada de trabajo, disminución del empleo u otros efectos económicos y sociales adversos.

Tampoco es cierto que una modernización sólo es eficiente cuando va acompañada por cambios democráticos y efectos socioeconómicos distributivos. Lamentablemente, esto no es así. Por ejemplo, en Brasil y Corea del Sur hubo dos décadas de industrialización y modernización capitalista, pero éstas se realizaron en condiciones de férreas dictaduras y profundas desigualdades en la distribución del ingreso (especialmente para el caso brasileño).

Por ello es que se hace necesario reapropiarse de la palabra *modernización*, hoy profusamente utilizada por la derecha y la tecnocracia. Lo importante es ejercer la crítica y ofrecer un modelo alternativo de modernización que sea compatible con la redistribución del ingreso, la democracia y la participación. Esto no significa negar que han existido grados de modernización impulsada por el régimen militar y los grupos económicos. Sin embargo, en el caso chileno preferimos hablar de una modernización autoritaria,¹⁸ cuyos rasgos son los siguientes:

i) La racionalización capitalista ya se realizó. Para entender esta tesis, es preciso diferenciar claramente "racionalización" y "modernización". En el primer caso no hay innovación de producto o de proceso, ni tampoco innovación organizacional o informatización. Las empresas se liberan de todo lastre, simplificando el proceso productivo, eliminando secciones, despidiendo trabajadores, vendiendo maquinaria innecesaria u obsoleta y reduciendo drásticamente inventarios.¹⁹

La modernización, en cambio, involucra la adopción de nuevas tecnologías expresadas en automatización de la producción, informatización e innovación organizacional de la empresa, no importando si las tecnologías son o no de "frontera". Una modernización bien llevada tiene efectos racionalizadores, pero lo inverso no es cierto. Un proceso de racionalización puede conllevar cambio tecnológico y/u organizacional, teniendo por tanto una derivación modernizadora. Pero, en sentido estricto, la racionalización no significa la adopción de nuevos procesos tecnológicos, aunque puede precederlos.

Hecha la clarificación conceptual, presentamos nuestra tesis: a diferencia de Argentina, en Chile ya se han completado en lo esencial los procesos de racionalización, fenómeno contemporáneo a la desindustrialización. Dos crisis económicas (1974-75, 1981-83) y los cambios en el modo de regulación estatal de la economía, fueron los acicates. Ha surgido un nuevo tipo de gran o mediana

18. Para el autoritarismo, la modernización ya no es superar el atraso, disminuir la dependencia, ni terminar con las desigualdades. La razón histórica se subordina a una razón instrumental (Quijano, 1988). La modernización es lo útil, lo eficaz, lo que significa adecuar medios y fines. La modernidad no es liberación sino productividad, eficacia del dinero, consumismo. La tecnología al servicio del poder.

19. Hay dos tipos de racionalización: *temporal*, limitada a los períodos recesivos; y *estructural*, que supone cambios más permanentes. En el caso chileno, hubo una racionalización estructural por la vía de sucesivos ajustes a las recesiones.

empresa capitalista, fenómeno evidente en los sectores textil, metalmeccánico y construcción. Varias son las evidencias: disminuyó el grado de integración vertical de las empresas; se simplificaron procesos productivos; aumentó el control taylorista de la fuerza de trabajo; se racionalizó el uso de inventarios.

ii) *La modernización tecnológica.* A partir de finales de la década del setenta, comenzaron a desarrollarse procesos de modernización cuyas características básicas son las siguientes: primero, tienen un ritmo de difusión altamente desigual, lo que lleva a profundizar la heterogeneidad tecnológica del sistema productivo chileno;²⁰ segundo, hay un fuerte avance en la informatización de las empresas, asociado a requerimientos de la gestión empresarial;²¹ tercero, la innovación organizacional se está desarrollando rápidamente, y ella se asocia a la computación;²² cuarto, las nuevas tecnologías, aunque poco difundidas, se hacen cada vez más centrales, en tanto inciden en la organización de los procesos productivos; quinto, si bien aún es pequeña la cantidad de trabajadores directamente vinculados a nuevas tecnologías de base microelectrónica, son muchos los que se ven indirectamente afectados por el impacto que ellas tienen en las estructuras organizativas.

Cabé destacar que la reestructuración de la industria chilena contiene dinámicas que a la vez impulsan y retardan la modernización tecnológica. Por un lado, la apertura externa exige innovar en tecnología de producto y, por consiguiente, en la tecnología de proceso, así como en la planificación productiva. Por otro lado, los bajos salarios, las debilidades del sindicalismo y la legislación laboral, han favorecido una lógica empresarial que sobreexplota a los trabajadores. Ello retarda la modernización tecnológica. En consecuencia, el propio sistema político autoritario favorece esta lógica empresarial, que entraña la *profundización y difusión* del proceso de modernización tecnológica.

4. EMPLEO, SALARIOS Y CLASE OBRERA INDUSTRIAL

Entre 1983 y 1989 hubo una importante recuperación del empleo industrial, que este año se estima alcanzará los 700.000 trabajadores; supera así holgadamente el nivel de 1973, aunque su participación relativa en el empleo total aún se mantiene por debajo del de esa fecha.

Esta nueva situación debe ser explicada, dado que obliga a modificar profunda-

20. Avanza más rápidamente en el sector servicios (bancos y telecomunicaciones) que en el sector industrial; se concentra en empresas grandes y medianas; es más avanzada en empresas vinculadas a la exportación; es más relevante en industrias de proceso continuo que discontinuo.
21. Según algunos estudios, el mercado computacional se ha expandido en 237 por ciento entre 1983 y 1987, y está aumentando la utilización de *software* para programación y control de procesos productivos (control de inventarios, diseño y control de calidad de productos, etc.).
22. Pareciera que en muchas empresas avanza más rápidamente la innovación organizacional que la innovación técnica. Podría afirmarse que en el caso chileno, históricamente la primera precede a la segunda. El desarrollo de *software* tiene un impacto directo en la organización del trabajo de las empresas. Hace cuatro años atrás, una encuesta reveló que 59 por ciento de las empresas de servicios y 49 por ciento de las empresas industriales, habían hecho modificaciones organizacionales como consecuencia de la introducción de tecnología computacional (Marambio, 1985).

mente los enfoques tradicionales sobre el patrón de acumulación y la regulación estatal imperantes en Chile desde 1973, así como también los enfoques que aseguraban una tendencia secular a la reducción de la clase obrera industrial chilena.

a) Nueva evolución del empleo y los salarios

Tradicionalmente los análisis económicos se concentran en las crisis y recepciones. Nuestra intención es comparar dos recuperaciones (1975-80 y 1983-88) que presentan rasgos muy diferentes entre sí.

CUADRO 1 *Dos recuperaciones industriales (Indicadores básicos)*

Conceptos	1975-80	1983-88
1. Tasa Media croc. PGBI ^a	5.0%	5.5%
2. Tasa Media croc. Empleo ^b	0.0%	8.5%
3. Var. Product. Media ^c	27.8%	-15.7%
4. Elast. Empleo-Producto ^d	0.06	1.59
5. Var. Remun. Media Real ^e	18.6%	3.9%
6. Var. Salario Min. Real ^f	42.3%	-22.1%
7. Var. Tipo Cambio Real ^g	-37.9%	52.7%
8. Var. TCR/SMR ^h	-47.4%	47.0%

a Tasa media anual, Marcel y Meller (1975-83), Díaz (1988).

b Tasa Media anual, Jadresic (1975-83), Díaz (1988).

c Productividad Media Aparente.

d $\ln(\text{Empleo}) = a + b * \ln(\text{PGBI})$; b = elasticidad bruta empleo-producto.

e Datos 1975-80 Bco. Central y 1980-85 Cepal.

f Datos 1975-80 INE y 1980-85 Cepal.

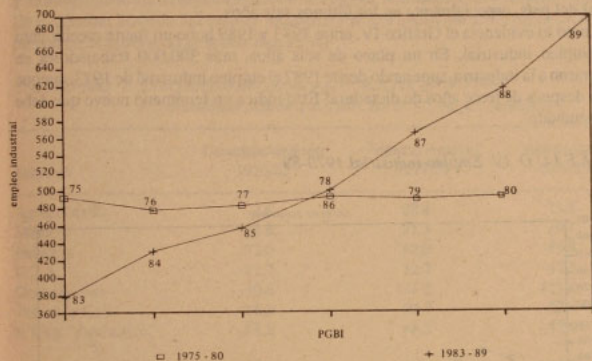
g Tipo de Cambio/IPC.

h Tipo de Cambio Real/Salario Medio Real.

El Cuadro 1 evidencia que el dinamismo de la recuperación industrial 1983-88 fue muy fuerte: las tasas medias anuales de crecimiento del PGB y el empleo industrial fueron del 5.5 por ciento y 8.5 por ciento respectivamente, lo que contrasta con lo sucedido entre 1975 y 1980. En este período, si bien la media de crecimiento industrial fue del 5.0 por ciento, el empleo del sector se mantuvo completamente estancado. El Cuadro muestra también, para el período 1983-88, una caída de la productividad media aparente del sector industrial, situación significativamente diferente a la de 1975-81; y un cambio radical en la elasticidad empleo-producto del sector industrial: si entre 1975-80 fue prácticamente cero, entre 1983-89 es mayor que uno. Este cambio contrasta con lo sucedido en los sectores de servicios y comercio, cuyas elasticidades empleo-producto disminuyeron drásticamente entre ambos períodos. El Gráfico III permite visualizar la radical diferencia entre ambos períodos de recuperación industrial.

Lo anterior indica que hubo cambios estructurales que en parte ya han sido explicados.²³ ¿Cuáles son las causas de este comportamiento tan diferente del empleo industrial? Dos hipótesis explicativas: primero, el cambio en la política económica en 1984 aumentó la protección efectiva para aquellas ramas orientadas al mercado interno y que tienen una alta relación empleo/producto, dos rasgos que caracterizan la pequeña y mediana empresa; segundo, dada la escasez de divisas y créditos, la política económica tuvo el propósito explícito de retrasar los salarios nominales en relación a la evolución media de los precios internos y al tipo de cambio (véase Cuadro 1). Ello favoreció la utilización intensiva y flexible de una fuerza de trabajo y debilitada por las altas tasas de desempleo, los bajos niveles de sindicalización y la represión.

GRAFICO III Empleo - Producto industrial



Lo notable ha sido el aumento de la diferenciación salarial. El Cuadro 1 evidencia que el salario medio real creció en 52.7 por ciento, mientras que el salario mínimo real decayó en 22.1 por ciento. Ello constituye una situación completamente inversa a lo sucedido en la recuperación 1975-80. Diversas encuestas confirman que las remuneraciones de ejecutivos y profesionales aumentaron a un ritmo mayor que los salarios de trabajadores no calificados.

b) ¿Emergencia de una nueva clase obrera industrial?

De manera análoga a la ecuación Dictadura = Estancamiento, en Chile durante largo tiempo ha predominado la tesis que establece una estrecha asociación entre nuevo modelo económico, autoritarismo y reducción de la masa de trabajadores

23. Véase sección 3.b.

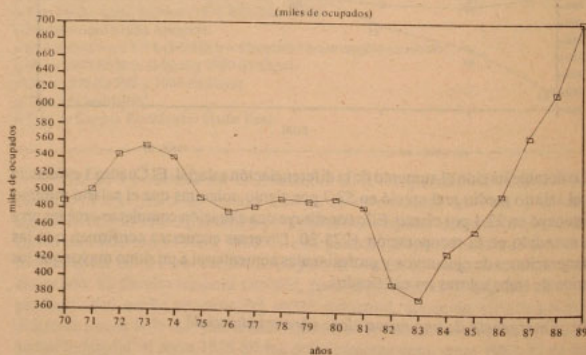
asalariados en tanto clase obrera y en tanto actor social relevante en la escena político-social chilena. Ello se confirmaba hasta hace un par de años, al constatar la reducción absoluta del número de trabajadores industriales, el crecimiento del empleo en el sector servicios, y el aumento del empleo por cuenta propia, especialmente informal. La conclusión no podía ser más clara: se había consolidado un violento cambio en la estructura social chilena, donde ganaban terreno la clase media propietaria y asalariada, así como el sub y/o semi-proletariado, disminuyendo la importancia absoluta y relativa de la clase obrera industrial.

No discutiremos las consecuencias teóricas y políticas de tales análisis. En todo caso, conviene destacar que muy pronto se hizo evidente que no se podía establecer relaciones mecánicas entre reducción o crecimiento numérico del proletariado, y un mayor o menor protagonismo. Ciertamente hay alguna relación, pero ella está muy condicionada por una multiplicidad de circunstancias históricas.

Por ahora, nuestro interés se concentrará en discutir los cambios en la estructura social del país, especialmente en los últimos seis años.

Como lo evidencia el Gráfico IV, entre 1983 y 1989 hubo un fuerte crecimiento del empleo industrial. En un plazo de seis años, más 300.000 trabajadores se integraron a la industria, superando desde 1987 el empleo industrial de 1973, aunque ¡sólo después de trece años de dictadura! Esto indica un fenómeno nuevo que debe ser estudiado.

GRAFICO IV Empleo industrial 1970-89



La actual expansión capitalista obliga a revisar análisis hechos en plena dictadura y en plena crisis. Lo que parecía como tendencia secular a una desestructuración del proletariado y un debilitamiento del sindicalismo, ya no es tan cierto, dado que

aparece una contradicción, un fenómeno de reversión de lo sucedido entre 1969-79 o 1973-83.

En efecto, entre 1969-79 o 1973-83 hubo un proceso de desestructuración *objetiva* y *subjetiva* del viejo proletariado industrial, que emergió en la década del treinta y terminó por conformarse hacia finales de los años sesenta. Como es sabido, el golpe militar y el intento de refundación capitalista que impulsó el régimen, no sólo destruyó partidos y organizaciones populares, sino que también liquidó las bases sociales del sindicalismo industrial en Chile. Ello no sólo se manifestó en altas tasas de desempleo y subempleo, sino también en cambios sustantivos del empleo según categoría y estructura ocupacional. El Cuadro 2 confirma lo anteriormente dicho: si entre 1973-83 el empleo "productivo" disminuyó en 18.2 por ciento, el empleo "improductivo" (comercio y servicios) aumentó en 63.4 por ciento. Ello se correlaciona con un fuerte aumento del desempleo abierto, una caída del empleo asalariado y un aumento de los trabajadores por cuenta propia, sean del sector informal o formal. En particular, la caída del empleo industrial fue dramática: en 1983 había un tercio menos de ocupados en el sector industrial.

CUADRO 2 Crecimiento del empleo por sectores 1969-1989
(Crecimiento acumulado, por sectores, en porcentajes)

Sectores	Desestructuración 1973/83	Reestructuración 1979/89	Acumulado 1969/89
Agropecuario	-2.6	28.8	25.8
Minería	-22.8	21.3	29.1
Industria	-32.0	42.9	45.9
E.G.A.	-22.7	32.7	47.3
Construcción	-30.6	161.5	111.4
Transp. y Com.	-16.2	56.7	52.4
S.Total "productivo"	-18.2	48.5	45.0
Comercio	38.6	45.0	104.7
Servicios Financieros	87.0	90.1	219.3
Otros servicios *	72.5	23.9	67.6
S.Total "no-productivo"	63.4	33.6	84.9
Empleo Total	15.8	41.0	61.5
Desempleo Abierto	254.1	-32.9	68.7

Fuente: 1969-1984, *Yadresic*; proyección 1989, *Díaz*.

* Incluye PEM y POJH.

Sin embargo, a partir de 1983 la situación se revirtió. Entre 1979 y 1989 el empleo "productivo" aumentó en 48.5 por ciento, a un ritmo *mayor* que el empleo en servicios y comercio. El desempleo abierto cayó en términos absolutos y relativos.

En particular, el empleo industrial creció en 42.9 por ciento, una expansión que va más allá de una mera recuperación. Hubo un fuerte crecimiento del empleo agrícola asalariado, especialmente temporal. También destaca el notable crecimiento del empleo en la construcción. Este grupo de indicadores se correlaciona con un aumento del empleo asalariado —sea formal o informal—.

Lo anterior permite afirmar que actualmente hay en curso un proceso de reestructuración *objetiva* del proletariado industrial. La reducción absoluta y relativa de la clase obrera industrial se detuvo. Hay en curso un proceso de recomposición que aún no ha terminado.

¿Significa esto plantear que los cambios en la estructura social iniciados después del golpe serán revertidos? En absoluto. El Cuadro 3 evidencia los cambios ocurridos en los últimos veinte años. Si en el último quinquenio hubo una reversión respecto a las tendencias observadas entre 1979 y 1979, no se recuperará la estructura de 1969 y 1974 —y difícilmente podría hacerlo en el mediano plazo—. El balance de veinte años (1969-1989) muestra que con la sola excepción del sector de la construcción, el resto de los sectores productivos presenta una caída en su peso relativo en la estructura ocupacional. Se hace evidente la caída del empleo agropecuario y minero. El caso peculiar es la industria, cuya participación porcentual aumentó notablemente entre 1984 y 1989, aunque sin recuperar los niveles de 1969, y menos de 1974.

Paralelamente, la expansión de los sectores comercio y servicios constituye una modificación más duradera. El caso más notable es el de los servicios financieros, que desde hace varios años agrupan un mayor cantidad de trabajadores que el sector minero.

C U A D R O 3 Estructura ocupacional 1974-1989
(en porcentajes)

Sectores	1969	1974	1979	1984	1989
Agropecuario	23.9	22.3	20.4	19.2	18.6
Minería	2.8	3.2	2.6	2.3	2.2
Industria	17.9	19.5	16.0	12.8	16.2
Electricidad, Gas, Agua	0.8	1.0	0.8	0.7	0.7
Construcción	6.6	5.9	4.7	3.9	8.6
Sub-Total "productivo"	52.0	51.9	44.3	39.0	46.4
Comercio	12.1	11.6	14.9	15.1	15.3
Transp. y Comunic.	6.6	6.5	5.6	5.2	6.2
Serv. Financieros	1.8	1.9	2.6	3.1	3.5
Otros servicios.	27.6	28.1	32.5	37.7	28.6
Sub-Total "no-productivo"	48.0	48.1	55.6	61.0	53.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: 1969-1984, Jadresic; proyección 1989, Díaz.

Pero los cambios estructurales no contradicen la ocurrencia de un verdadero ciclo de desestructuración/reestructuración de clase, entre 1973 y 1989. Las tesis que señalaban una tendencia lineal a una reducción de la clase obrera sólo habían tenido como base empírica una parte de la historia: aquella terrible fase en que el viejo régimen de acumulación capitalista era sustituido por otro más salvaje y autoritario, más dominado por el capital financiero. Y quizá por ello cometieron el mismo error de aquellos planteamientos más ortodoxos, que suponían un crecimiento lineal del proletariado a medida que se expandía el capitalismo.

En realidad, no es primera vez que los trabajadores chilenos atraviesan por un ciclo de desestructuración/reestructuración como el que viven actualmente. Recuérdese que entre 1910 y 1930 sucedió algo similar con el núcleo central del proletariado minero, que había construido un protagonismo social pocas veces visto en la historia chilena. Las sucesivas crisis económicas, la represión estatal, las grandes masacres y la dictadura de Ibáñez del Campo, tuvieron un efecto desarticulador en la clase y en sus expresiones sociales. La situación se invirtió después de 1932, y especialmente después de 1936. A partir de entonces hubo un proceso de recomposición social y política, y surgió una nueva clase con una estructura y un perfil muy diferentes a los que prevalecían hacia principios de siglo.

Guardando las distancias y diferencias históricas, un proceso similar —más extenso y más trágico— tuvo lugar durante una década después del golpe de 1973. Actualmente ya se ha iniciado un proceso de recomposición obrera y sindical que puede tomar varios años antes de madurar.

Es nuestra impresión que la desestructuración objetiva llegó a su fin. Pero, tal como sucedió a partir de los años treinta, el actual crecimiento del proletariado no parece reconstruir ni el perfil ni tampoco las conductas del viejo proletariado. Parece que está surgiendo una nueva clase obrera que, a las puertas de la transición democrática, presenta grados muy elevados de diferenciación interna.

Diversos estudios han señalado que junto a los trabajadores de la gran industria oligopólica, la minería y la construcción, han emergido nuevos núcleos en sectores exportadores, vinculados a la actividad pesquera, maderera-celulosa y agroindustrial. En los últimos años ha reemergido un importante núcleo de trabajadores vinculados a la pequeña y micro empresa. Asimismo, destaca la emergencia de una enorme masa de trabajadores asalariados del sector agrícola: los temporeros. En efecto, si entre 1964-65 y 1986-87 los trabajadores agrícolas se redujeron a la mitad (bajaron de 208 mil a 120 mil), los temporeros, en cambio, se duplicaron, pasando de 147 mil a 300 mil. Actualmente la demanda de trabajadores temporeros está creciendo al 10 por ciento anual. Ya no sólo vienen del campo, sino también de la ciudad: un 15 por ciento de la mano de obra empleada en el sector frutícola proviene de las ciudades. Gran parte de ella está conformada por mujeres.

Los temporeros son parte de una enorme masa emergente de trabajadores asalariados con empleo *precario e inestable*. Son los subcontratados, los que trabajan en la pequeña y mediana empresa, los que no disponen de contrato. Todos ellos son parte de un nuevo componente de la clase obrera, pero que vive una situación enteramente nueva y condiciones de trabajo muy lejanas de aquellas de los

núcleos tradicionales de la gran empresa.

Con la reconstitución de la CUT y el eventual desarrollo del sindicalismo en los primeros años de gobierno democrático, es muy posible que se acelere un proceso de reconstrucción social y política de la clase trabajadora y del movimiento sindical. El gran desafío es incorporar al sindicalismo a estos vastos sectores arriba señalados. De no ser así, se estaría cristalizando una diferenciación que sólo podría debilitar a los trabajadores como actor social importante en la transición. Si, en cambio, el sindicalismo logra integrar en sus filas a estos nuevos núcleos de trabajadores, se estaría gestando una nueva configuración objetiva y subjetiva de clase, diferente a la de todas las épocas anteriores del capitalismo chileno.

A MODO DE CONCLUSION

A lo largo de esta exposición hemos afirmado que después de la crisis 1982-83, se aceleró un proceso de reestructuración industrial limitada de tipo autoritaria, conjuntamente con procesos de modernización tecnológica que progresivamente han ido primando sobre los procesos de racionalización.

¿Quiere decir esto que la economía chilena ha entrado en una fase expansiva prolongada? Si bien hemos criticado las tesis estancacionistas, no pretendemos entregar una versión apologética del capitalismo chileno.

La reestructuración industrial en Chile es incompleta y tiene bases muy frágiles. En primer lugar, porque la industria no avanzó por la senda de Corea del Sur, ni tampoco creó un núcleo endógeno de dinamización tecnológica. Actualmente no se avanza a "completar" la estructura industrial, ni tampoco han disminuido los márgenes de dependencia. De hecho, el eje sigue siendo primario-exportador y la industria adoptó un perfil de alta especialización.

En segundo lugar, las bases del crecimiento industrial obtenido hasta ahora comenzarán a agotarse a partir de 1991-92. Las causas son diversas: un panorama externo menos favorable; el término de la fase "fácil" de expansión de exportaciones; un agotamiento en las capacidades instaladas disponibles, lo que exige elevar inversiones de expansión; un probable cambio en la legislación laboral, así como un aumento de la fuerza del sindicalismo.

Esta es la herencia estructural cuyo peso se hará sentir en forma creciente. Percibimos un agotamiento de los factores que operaron en los ochenta. Ello pondrá a prueba la fuerza de la reestructuración industrial hasta ahora realizada.

Chile está entrando en un punto de inflexión estructural en su evolución económica. Por un lado, porque se están agotando los factores dinámicos que impulsaron la economía en la segunda mitad de los ochenta. Por otro, porque se están modificando las relaciones de fuerzas sociales que hicieron posible el modelo económico que impulsó la dictadura.

Dado lo anterior, nos atrevemos a augurar un nuevo ciclo de mayor intervención estatal directa en la economía. En efecto, la vieja forma de regulación estatal ya no será viable: el monetarismo entrará en una fase de declinación, dado que no dispondrá del poder ni de las condiciones sociales para realizarse como lo hizo en los

últimos quince años. La formación de los precios, la regulación salarial, los instrumentos de política económica, estarán determinados en forma creciente por la presencia de un conjunto de nuevas fuerzas sociales que presionarán por sus intereses.

En síntesis, diversos factores políticos y económicos modificarán inexorablemente la relación del Estado con la economía. Habrá una tendencia muy fuerte a que el Estado vuelva a jugar un rol para impulsar las modificaciones estructurales necesarias para desarrollar el país. Los factores que actúan en contra del intervencionismo estatal, tanto en Argentina como en Brasil, dejarán de operar en Chile a partir de los años noventa, dado que la racionalización y las privatizaciones ya se realizaron. El futuro gobierno no tiene que enfrentar esa tarea.

Chile no sólo está entrando en un período de transición política, sino también a uno de transición económica. Por ello es que es ineludible un proceso de sucesivas crisis económicas y políticas, que pueden durar poco o mucho tiempo. Es inevitable, y también indispensable, el fortalecimiento de la sociedad civil y los movimientos sociales. Pero también es muy probable que, en un mismo movimiento simultáneo, se operará un fortalecimiento del rol *directo* del Estado en la economía y en la sociedad. Esto implica transformaciones muy profundas, llenas de oportunidades y llenas de peligros.

BIBLIOGRAFIA

ABRAMO, L.

1986 "A subjetividade do trabalhador frente a automação". São Paulo: CEDEC (mimeo).

ATZUNDO, J.

1986 "Flexibilidad de empleo en los mercados laborales". Revista *Zona Abierta* 41-42, pp. 1-42 (España).

BARBERA, M.

1986 "La difusión de la tecnología computacional en una economía abierta: el caso de Chile". *Documento de Trabajo* 4. Santiago: CES.

BASTIAS, A.

1987 "El empleo precario. Revisión bibliográfica y posibles temas de investigación". *Material de Discusión* 2. Santiago: CES (mimeo).

COMAT, B.

1983 "Automatos, robots e a classe operaria". Revista *Novos Estudos* 2, CEBRAP, Julio.

1985 "Nouveaux d'organisation de la production". Université Paris VII (mimeo).

"Crisis et electronisation de la production: robotisation d'atelier et modele fordien d'accumulation du capital". *Critiques de l'Economie Politique* 26-27.

CHITNOVSKY, D.

1985 "La difusión de tecnología de punta en la Argentina: el caso de las máquinas herramientas con control numérico, el CAD/CAM y los robots". *Desarrollo Económico* 96.

DE LA GARZA, E.

1988 "El regulacionismo en México: crítica a "Testimonio de la crisis"". México (mimeo).

DAZ, A.

1986 "Crisis e modernização tecnologica na industria metalmeccanica brasileira". São Paulo: CEDEC (mimeo).

1987 "Las Nuevas Tecnologías y su impacto sobre los trabajadores en Chile". Santiago: SUR (mimeo).

- DUARTE, S. ET AL.
1985 *Cambios en la industria gráfica: trabajo, economía y sindicalización*. Santiago: PET.
- DUARTE, S., J. WEINSTEIN
1988 "Pesca industrial: sector estratégico y de alto riesgo". Santiago: PET.
- EDEL, K.
1985 "L'incidence sociale des systemes de fabrication flexible". *Revista OIT* 124, 2.
- ECHEVERRÍA, M.
1984 *Enfermedades de los trabajadores y crisis económica*. Santiago: PET.
- ERAZURUZ, E. ET AL.
1986 *Industria eléctrica: 1960-1985*. Santiago: PET.
- FLEURY, A.
1985 "Organização do trabalho na industria: recolocando a questão—o nos anos 80". En *Processo e Relações de Trabalho* (Fischer y Fleury, Org.). São Paulo: Atlas. Pp. 51-66.
- FOXLEY, A.
1987 *Chile y su futuro. Un país posible*. Santiago: CIEPLAN.
- FRAN, P. ET AL.
1987 *Industria textil y del vestuario en Chile*. Tomos I, II y III. Santiago: PET.
- JADREČIĆ, E.
1986 "Evolución del empleo y desempleo en Chile, 1970-1985. Series anuales y trimestrales". *Estudios CIEPLAN* 20.
- KATZ, J.
1982 "Cambio tecnológico en la industria metalmeccánica latinoamericana: Resultado de un Programa de Estudios de casos. *Monografía de Trabajo* 51. Programa BID/CEPAL/PNUD/CIDD sobre Ciencia y Tecnología. Argentina.
- LAVIN, J.
1987 *La revolución silenciosa*. Santiago: Zig-Zag.
- LEZORCENI, D., A. LIPSETZ
1987 "New Technologies, New Modes of Regulation: Some Spatial Implications". *CEPREMAP* 8726. París (mimeo).
- LEITE, E.
1985 "Novas Tecnologias, emprego e qualificação na industria mecanica". SENAI (mimeo).
- LIPSETZ, A.
1986 "Caracteres sectoriales et conjoncturels de l'intervention economique de l'Etat". *CEPREMAP* 8621. París (mimeo).
1987 "An Alternative Design for the Twenty First Century". *CEPREMAP* 8738. París (mimeo).
- MARANDINO, R. ET AL.
1985 "La auditoria computacional en la empresa chilena". *Revista de Economía* 41. Universidad de Chile. Santiago.
- MARCEL, M.
1989 "La privatización de empresas públicas en Chile". *Notas Técnicas CIEPLAN* 125. Santiago.
- MELLER, P., M. MARCEL
1986 "Empalme de las cuentas nacionales de Chile: 1960-1985. Métodos alternativos y resultados". *Estudios CIEPLAN* 20.
- MUÑOZ, O.
1986 "El papel de los empresarios en el desarrollo: enfoques, problemas y experiencias". *Estudios CIEPLAN* 20. Santiago.
1988 "Los empresarios y la industrialización en Chile: una visión de largo plazo". *Notas Técnicas CIEPLAN* 122. Santiago.
"Crisis y reorganización industrial en Chile". *Notas Técnicas CIEPLAN* 123. Santiago.

- OMENAM, C.
1988 "Problemas actuales de la industrialización y la política industrial latinoamericana". *Notas Técnicas CIEPLAN* 103. Santiago.
- OMENAM, C. y R. MADRID
1989 "La inserción de Chile en los mercados internacionales: elementos para la evaluación del desarrollo exportador y propuesta de políticas". Santiago (mimeo).
- PEREZ, C.
1985 "Microelectronics, Long Waves and World Structural Change: New Perspectives for Developing Countries". *World Development* 13, 3, pp. 441-463.
- PREALC
1987 "La caída del empleo manufacturero: Chile 1979-1983". *Documento de Trabajo* 298 (mimeo).
"Nuevos antecedentes sobre la desindustrialización chilena". *Documento de Trabajo* 307 (mimeo).
- QUILIANO, A.
1988 "Otra noción de lo público y lo privado". *Revista CEPAL* 21.
- SCHEMELDER, G.
1984 "Les interpretations technologiques de la crise". *Critiques de l'Economie Politique* 26-27.
- SOFTTEL'88
1988 "Visión de la informática y las telecomunicaciones en Chile y el mundo". Fundación de Estudios Prospectivos. Universidad de Chile. Santiago.
- STANDINO, G.
1986 "La flexibilidad laboral: ¿causa o remedio del desempleo?". *Zona Abierta* 41-42. Pp. 43-81. España.
- SUR-CEM-CETRA-CEAL
1988 Segunda encuesta opinión política y sindical de los trabajadores. Julio (mimeo).
- SUTZGAN, W.
1988 "Indústria Brasileira: origem e desenvolvimento". Sa-o Paulo: Brasiliense.
- TAPIA, R.
1986 "Disputada Las Condes: cambios frente a requerimientos computacionales". *Revista de Economía y Administración* 48. Universidad de Chile. Santiago.
"Goodyear: Alto grado de integración local y corporativa". *Revista de Economía y Administración* 51. Universidad de Chile. Santiago.
1987 "Chilectra: Electricidad y computación integradas". *Revista de Economía y Administración* 53. Universidad de Chile. Santiago.
- TAULE, J.
1984 "New Technologies in the Brazilian Automotive Industry: Impacts of Microelectronics Automated Equipment". OIT (mimeo).
- TIRONI, E., J. MARTÍNEZ
1980 "Clase obrera y modelo económico". Santiago: SUR (mimeo).
- WIENSTEIN, J.
1985 *Cuero y calzado: crisis económica y acción sindical*. Santiago: PET.

